



Nápoles, castillo de L'Aquila

mos estimar también prudentemente que aún quedan en pie algunos cientos de ellas, en diverso y a veces conflictivo estado de conservación.

Pero sigamos el viaje del emperador desde La Goleta, Sicilia, Cerdeña y Nápoles. Carlos se dirige a Milán, dispuesto a desencadenar una dura ofensiva contra Francisco I. El emperador ya conocía las fortificaciones del estado de Milán: lo cuenta García de Cerezedo: Carlos había empleado cuatro días de febrero de 1533 en visitar el castillo de Milán; de allí había pasado a Vigevano, Valenza, Alessandria, Gavia y de allí a Génova. Milán se desarrollaría como "la plaza de armas de la monarquía". Ello empezó a ocurrir después de la paz de Crepy, de 1544. En 1546, bajo la dirección de Giovannin Maria Olgiati, dio comienzo un gigantesco plan de nuevas murallas abaluartadas, de mayor circuito que el antiguo, con 18.701 brazas o 11.127m., precedidas de un amplísimo foso alimentado por las aguas de canales artificiales del sistema fluvial del Po. Con planta casi circular, el recinto se retraía ligeramente en una a modo de tijera, con su eje en el antiguo castillo sforzesco; éste aparece en las perspectivas de Hogenberg (1572) y Lafrery (1573). Las murallas tenían once baluartes pentagonales y cinco puertas en torres de planta cuadrada. Se construyen nuevas fuerzas en todo el Milanesado o se modernizan las ya establecidas. En ayuda de Florencia, los españoles tomaron Siena en 1543 y construyeron un castillo para un presidio español.

Si L'Aquila se había construido principalmente para hacer frente al deseo francés de retornar al reino de Nápoles, también el reino había de guardarse de las cambiantes alianzas de Roma. En la primavera de 1557, el duque de Guisa, aliado del papa Paulo IV, avanzó por el río Tronto y puso sitio a Civitella. El duque de Alba, que disponía de un ejército de 20.000 infantes y 2.000 caballos, se dirigió a levantar el sitio, y Guisa no se atrevió a mantenerlo, por lo que lo abandonó.

El asedio de que fue objeto demostró la validez de las fortificaciones mandadas hacer por el duque de Alba. En premio a su heroicidad fue elevada a la categoría de ciudad. El Muzi escribió en sus "Dialoghi": "Civitella, fortezza regia, famosa non solo in tutta l'Italia, ma in Hispania e in Francia, ed altrove per avere intrepidamente resistito, e ribattuto a dietro l'esercito francese, che nell'anno 1557 la tenne assediata"¹².

Civitella es una magnífica fortaleza plantada sobre la cresta del monte que domina esta pequeña ciudad. El historiador local de Civitella afirma que el castillo estaba prácticamente terminado a finales de los años 70 del XVI.

LA FORTIFICACIÓN, EL ARTE REAL DE FELIPE II

Los reinos de Italia dan la mayor inquietud a Felipe II, sobre todo después del gran susto de Malta de 1565. El rey Prudente

había recibido instrucciones muy severas de su padre el emperador, sobre el cuidado que debía tener sobras las fortalezas que defendían sus reinos y señoríos. Una práctica habitual suya era la inspección de los castillos y fortificaciones de las ciudades y lugares que visitaba. Veamos su modo de gobernar esta importante cuestión, sobre la que impone prácticas metódicas de control técnico y financiero, que le obligan a una fuerte centralización de las decisiones en su corte de Madrid, produciéndose así un equilibrio indeterminado entre la eficacia de la planificación y ciertas desventajas resultantes de la rigidez del sistema.

En Sicilia no se había hecho nada sistemático y acabado desde los tiempos del emperador, cuando Ferrante Gonzaga era virrey y Ferramolino su ingeniero principal, y ya habían pasado más de 20 años. Las grandísimas inversiones en las fortificaciones del norte de Africa, en su mayor parte perdidas, habían hecho imposible la mejora de la defensa estática de Sicilia. A estas alturas del conflicto naval y militar con los turcos, el grueso de los recursos de Sicilia se ponían en la defensa naval, y mucho menos en la defensa estática. Las ciudades, sin embargo, no estaban ociosas; así, pudo el virrey duque de Medinaceli informar al rey en 1561 de que ese año el parlamento había aprobado, sin carga para la corte, 50.000 escudos para fortificaciones y 351.000 para las seis galeras del reino¹³. Como obra notable de la regia corte, sólo se puede señalar la construcción de los tres fuertecillos en el puerto grande de Augusta, en tiempos de García de Toledo: el García, el Victoria y el D'Ávalos.

El reino de Nápoles conoce en los años post-sitio de Malta pocas novedades en materia de fortificación, excepto la realización del plan de torres iniciado por Pedro de Toledo en tiempos del emperador y renovado con más vigor aún por el virrey duque de Alcalá en su largo mandato de trece años, además de la terminación de la ciudadela real de Pescara, mandada construir por el duque de Alba a raíz de la invasión del duque de Guisa en 1556. El plan de torres comenzó en 1561; cada año costaba a los lugares por ellas protegidas más de 11.000 escudos; su fin era prevenir los golpes de mano de los turcos y corsarios; el número de golpes se redujo, aunque siguieron registrándose, sobre todos en lugares cuyas torres no estaban comunicadas visualmente con el sistema. Muestra de la importancia que el duque les atribuía es el hecho de que en 1568 nombró al presidente de la Regia Cámara, Alfonso de Salazar, comisario de torres del reino, las cuales debía visitar en compañía del ingeniero Juan Tomás Escala¹⁴. Pero el sistema de fortificaciones de gran porte, aunque extenso y novedoso en su día, se había quedado anticuado.

En 1566 comienza una larga serie de iniciativas reales para una renovación profunda. Comienza el rey por reclamar la presencia del general Gabrio Cervellón, que está en Sicilia, para que entienda en el nuevo fuerte, de la Magdalena, que se piensa hacer en la ciudad de Nápoles, y en la fortificación de la ciudad y castillo de Otranto, posiblemente la más expuesta por su vecindad a tierras de turcos¹⁵. También le manda a visitar Vieste, que ha sido objeto de un asalto turco. Durante muchos años todavía Gabrio Cervellón será hombre clave en la organización de las defensas fijas de los reinos de Italia y plazas del norte de África, siempre gozando de inmenso prestigio a ojos del rey, y siempre en tensión con los ingenieros, en los que no tiene mucha confianza.

Los presidios de Toscana habían pasado al dominio del rey de España con motivo de la guerra de Siena. Fueron transferidos por el duque de Florencia. Hay dos móviles para que el rey de España estuviera interesado en la adquisición de estas plazas: El primero y principal, la vecindad de los dominios del papa y los del duque de Florencia, aliado de España pero de quien el rey desconfía por ver en él aspiraciones a elevarse a un hipotético trono de Italia, y el segundo y secundario, la recalada habitual de los corsarios en las marinas de aquellos presidios, principalmente en Monte Argentario y la isla de Elba.

Comprendían la península de Monte Argentario, Orbet-

12).- En Colletta, p. 76.

13).- *Discurso particular del duq. de Medinaceli*. AGS, Estado 1126-140.

14).- Onofrio Pasanisi, *La costruzione generale delle torri ordinate dalla R. Corte di Napoli nel sec. XVI*, en "Studi di Storia Napoletana in onore di Michelangelo Schipa", Itea, 1926, p. 423.

15).- AGS, Estado1055, 23